

se ha permitido dicho Sr. con nosotros, pero en el alma nos ha dolido la recusacion de tan respetables testimonios, que jamas debian calificarse de impertinentes por quien dice conocer la historia de Empúrias. Ya que blasona de tener siempre ideas fijas, lástima grande que el *ver para creer* lo haya guardado tan solo para contestarnos, pues profesando con alguna anterioridad semejante máxima, no hubiera hecho propios los dichos del arquitecto de marras, viniendo á defraudar á la Europa arqueológica, nada menos que de unas suntuosas muestras de la arquitectura consabida.

Hemos concluido, con resolucion firme de no ocuparnos más de esta polémica; pero antes de soltar la pluma debemos manifestar que las retractaciones apuntadas no han sido obtenidas á título gratuito, y ya que hemos copiado del articulista los párrafos de su contestacion que abaten su insostenible causa, démosle el gusto al menos de regocijarle, reproduciendo tambien todas las benevolencias que nos dirige desde las columnas de la *Familia Cristiana* y son las siguientes:

«Que sin malicia ú otro fin mezquino no podian ser interpretadas «sus palabras como las hemos interpretado nosotros. Que nos hemos asido de un cabello para empuñar la trompa épica, como «así parece el tono empleado en parte de nuestro escrito, y que él «al ocuparse de Empúrias, se ha contentado con la gaita como instrumento mas adecuado á sus aficiones. Que hemos dado un golpe de «bombo con nuestro retumbante artículo. Que nada dice de cuanto le «atribuye nuestra bilis un poco acalorada. Que tanto en castellano como en catalan no leemos mas que al revés de lo escrito. Que llega «nuestra retumbancia hasta usar la palabra *dispendios*, cuando segun «la cuenta que nos ajusta, debimos gastar una docena de pesetas en ir «y volver de Empurias. Que no es muy propia la palabra entredicho etc.»

¡Muy bien!

¿Y cree el articulista que con estas delicadas razones ha añadido por ventura alguna levantada muestra de saber ó de ingenio para probar su árdua tesis de que existe Empurias? ¿A estas agudezas y gallardias les llama el articulista *tocar la gaita*? Si á eso se reducen las armonias que sabe arrancar del instrumento adecuado á sus aficiones, buena gaita le dé Dios, que nosotros no podemos seguirle en el uso de unas formas que no envidiamos: nos lo vedan no tan solo nuestra repugnancia hácia esa clase de literatura que no nos es familiar, sino tambien el carácter de esta REVISTA que, consagrada á un fin puramente científico, no admite en la seriedad de sus páginas artículos que solo produzcan la inutilidad de dar á conocer al público la mayor ó menor fortaleza de espíritu de sus autores.